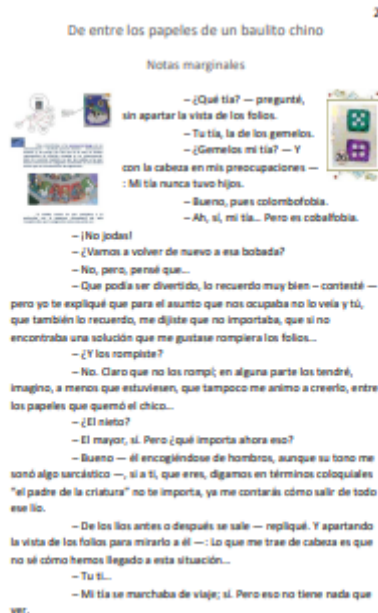


De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola



– Lola, ¿por qué me hace esas cosas?

– Susi.

– Perdone.

Y colgué el teléfono.

Sonó el teléfono.

– Dígame — Contesté.

– Comida japonesa.

– ¿Qué comida jap...

– Lo de la balda de arriba, la bandejita envuelta en albal.

– Lola, no me refiero a eso.

– Pues lo otro, en la de más abajo, son croquetas listas para freír que se las haré mañana porque se le iban a poner muy revenidas.

– Lola, que no es eso...

– Pues natillas, en la tercera, en el bolcito de duralex.

– No. Lola...

– Pues yo no le he hecho nada más.

– ¿Nada más en cinco horas?

– Cuatro horas y tres cuartos.

– ¿Y por qué cua...



De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola

– Porque he llegado a y diez, ya se lo dije, y me he marchado a menos cinco por lo del cuarto de hora de ayer ¿No ha leído el post-it?

– A eso iba...

– Pues hala, vaya, que yo no tengo prisa... Ah, y la palabra en francés ya me he acordado yo sola, es “madame”.

– ¿Quién?

– La de la ventana de enfrente, con nombre de flor.

– ¿Camelia?

– No, de las Teáceas, no. No la del arbusto perennifolio que no huele a nada. La otra.

– No sé, Lola. No caigo.

– ¿Por la ventana del patio no?

– No la entiendo, Lola.

– No hay que entenderla, sólo aceptar que en el mundo somos muchos y tiene que haber de todo. Usted es que es muy puritano y perdone...

– Ah, se refiere a doña...

– Esa, esa, si la tengo en la punta de la lengua. Mucho más bajita que la otra pero blanca siempre; símbolo de la pureza.

– ¿De la pureza?

– Vamos, no sea cuadriculado. Puede tener un corazón de oro.

– Está bien. Dejemos eso y volvamos a...

De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola

– Oiga, pero... En su casa no había teléfono inalámbrico.

– No lo hay, ¿por qué cambia de tema?

– Porque como iba usted a leer la nota y noto que ya la ha leído.

– Lola, por favor, que no es... — Respiré hondo y opté por empezar de nuevo —: ¿Por qué me hace esas cosas, Lola?

– ¡Pero si ya hemos discutido porque no hice nada más! Aunque, ah, sí, ahora que me acuerdo contesté el teléfono, dos veces...

– ¿Y?

– La primera era de esa compañía de teléfonos tan pesada...

– ¿Y usted que le dijo?

– Que soy la asistente. Ya sé que es lo que dicen todas las señoras, pero no siempre va una a estar ocurrente. Y luego su tía, la de los gemelos.

– A, sí, los primitos...

– No, no de la Rebolledo; de la camisa esa que se puso el otro día porque quería causar buena impresión.

– ¿Y qué quería?

– Nada. Es muy lógico el ir bien presentado cuando se quiere causar buena imp...

– Digo ella.

– Ah, ella se había equivocado, llamaba a otro sobrino; y que a usted no valía la pena llamarlo tan temprano porque

De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola

estaría durmiendo como los escritores son todos unos crápulas y un hatajo vagos. Literal.

– Por cierto, ahora que ha sacado usted el tema de mi profesión, ¿querría explicarme...

– ¿Por qué lo dijo; quiere que yo le explique por qué ella dijo eso?

– No, Lola...

– Ah, pero si no me importa. Dijo que es usted un desastre y un zángano; y también que un presuntuoso porque que quién lo mandaba a usted meterse a abogado...

– ¿Abogado yo?

– Déjeme seguir. “¿Abogado el señorito?”, le dije yo. Y ella dijo que “abogado ese inútil, sí”. Y que ella, tonta de ella, por secundarlo y darle ánimos se pateó toda la ciudad para comprárselo...

– ¿Comprarse qué?

– A usted, los gemelos, para que cuando fuera a visitar a su cliente le inspirase confianza ¿Por qué si no habría yo de saber lo de los gemelos ni lo de la cadena...

– ¿Cadena también, de oro?

– No; perpetua, de ella. Aunque también se podía estar refiriendo a la del perro.

– No tengo ninguna tía con perro.

– Su cliente, clienta... Su clienta tenía perro y luego, es lo último que supo su tía, estaba atada de pies y manos... ¿no le parece excesivo?

De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola

– No sé, porque como no estoy entendiendo nada.

– Su tía tampoco, dice, pero que así fueron las cosas y que usted se colocó la toga y las chorreras con mucho desparpajo...

– Pero, Lola, si yo en mi vida he sido abogado...

– El caso es, quiera usted reconocerlo o no lo quiera, que usted estaba dispuesto a dejarse la piel por sacarla de allí.

– ¿De dónde?

– De la cárcel.

– ¿Y porque estaba en la cárcel? — Decido seguirle la corriente; tal vez pueda recopilar datos bastantes para, en el caso de que lo que me traigo entre manos no prospere, pasarme al género policíaco.

– Porque la inmigrante, que debía de ser una bruja y mire que me duele ser tan dura con una compañera de profesión, enarboló su escoba amenazando con golpear al perro.

– Pues, si enarbolaba una escoba...

– Una borde... Dijo que si el perro alzaba la pata en la columna de su portal... Porque ella estaba barriéndolo...

– Ah. Ya entiendo.

– Entonces ella le dijo “yo estoy al lado de mi casa, yo no me he hecho cinco mil kilómetros para venir a molestarla a usted. Usted ha venido a barrer portales y no a dar escobazos a mi perro. Bárralos o márchese a su país”.

– ¿Eso se atrevió a decirle a una inmigrante?

– Figúrese.

De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola

– Y con lo penadas que están esas actitudes tan...

– Pues por eso le digo.

– ¿y en qué paró la historia?

– De eso es precisamente de lo que se queja su tía, y por lo que dice que es un vago; que por lo visto usted se rajó, se amilanó, tuvo miedo o no supo resolver el caso y se salió por la tangente con un evasivo, dice su tía, “continuará”.

– Pues me deja usted perplejo.

– Ya. Pero usted ha preguntado y... ¿Qué quería que yo le dijera?

– Pues, no sé, pero...

– Ah, me acabo de acordar.

– ¿De qué?

– Quería usted que yo le dijera, ¿no se acuerda?, por qué le había hecho no sé qué...

– ¡Pues claro que me acuerdo! Quería que me explicase...

– Y yo le explicaré todo lo que usted quiera con muchísimo gusto, pero ahora tengo hora en la peluquería. Estaré de vuelta en un par de horas. Llámeme entonces y le explicaré todo lo que pueda. Ah, y espero que le guste el sushi. Venga, hasta luego.

Y colgó el teléfono.

Pero luego no la llamé; entendí que nos entenderíamos mejor de viva voz y decidí madrugar al día siguiente; la esperaría levantado y hablaríamos¹.

De entre los papeles de un baulito chino

Conversación con Lola

ⁱ Mira, he hecho bien en no utilizar mi modelo de letra habitual con su color de siempre porque es verdad que esto tiene que ver con el contenido de mi obra menos aun de lo que imaginé. Pero mañana, cuando hable con ella, volveré al formato habitual, **con su encabezamiento y su todo de siempre.**